

Planeación y seguimiento de un proyecto de investigación sobre el impacto de los estudios sobre interacción en el salón de clase

Leonardo Herrera González
CELE-UNAM

Este trabajo busca hacer una reflexión acerca de la manera en que los estudios y las contribuciones sobre la interacción en el salón de clase podrían implementarse, en pro de mejores condiciones de enseñanza y de aprendizaje, en el contexto de la enseñanza de lenguas extranjeras u otros ámbitos educativos. Gran parte de la reflexión se fundamenta en experiencias adquiridas como miembro de un equipo que trabajó en un proyecto de investigación-acción durante tres años y medio¹, y es complementado con consideraciones de otros momentos, a lo largo de un año, en una experiencia de formación docente².

Partimos de un ejemplo hipotético de una situación de estudio (la posibilidad de implementar cambios en un curso de portugués como LE, que se ofrece en un centro de lenguas de una universidad pública?), y abordamos diversos aspectos alrededor de la interacción en el salón de clase sobre los cuales el estudio se aplica.

In this article we attempt to reflect the way in which the second language interactive studies can be applied in work when searching for better or more effective teaching-learning conditions; this is not restrictive for other subjects teaching, nevertheless it has been conceived thinking of language teaching. This paper has its grounds on personal experiences learned as a member of an action-research project team which had working sessions during three and a half consecutive years fussing theoretical and experience bases. Afterwards we had the reflective experience of a teacher training course.

We had a hypothetical starting-point from a case-study (considering the possibility to establish changes in a Portuguese as SL class in a public university) which revealed several issues when interacting in classroom, being these issues the core of our study.

Palabras clave: *interacción, investigación-acción, análisis del discurso, formación de profesores.*

Fecha de recepción del manuscrito: julio de 2001

Leonardo Herrera González, Departamento de Lingüística Aplicada, CELE-UNAM. Ciudad Universitaria, Circuito interior, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México D.F., *correo electrónico*: leoherre@servidor.unam.mx.

Antecedentes

Cuando hablamos de interacción, en el campo de la lingüística aplicada, tenemos en mente una variedad de acciones sociales emprendidas conjuntamente por los participantes en la construcción del discurso del salón de clase.

En búsqueda, por una parte, de comprender diversos aspectos en tomo a la adquisición de una lengua y, por otra, la manera en que se establece la interacción, la lingüística aplicada dirigió su atención al estudio de la comunicación del salón de clase.⁴ Siendo éste un espacio con características propias donde se efectúan intercambios sociales cargados de significado, los estudios sobre la interacción cuentan con contribuciones teóricas de áreas como la sociolingüística, el análisis del discurso, los estudios interculturales, la dimensión social y cultural del propio salón de clase, entre los principales.

Gran parte de los estudios sobre la interacción tienen “al salón de clase como blanco de la investigación” (Moita 1996: 84), y como un espacio en el que los actores colaboran en la construcción del conocimiento “a través de un proceso que envuelve control, negociación, comprensión y fallas en la comprensión entre alumno y profesor hasta que pasa a formar parte del conocimiento compartido en el salón de clase” (Edwards y Mercers 1987 *apud* Moita *op.cit.*: 96).

Las presuposiciones teóricas de la visión interaccionista⁵ destacan la naturaleza interactiva del lenguaje, lo que conduce a la dimensión social que éste adquiere en el aula. Estos subsidios enfatizan también la necesidad de que las condiciones de aprendizaje favorezcan las oportunidades suficientes para que el alumno descubra las reglas lingüísticas y sociolingüísticas necesarias para la comprensión y producción de la mis-

¹ Proyecto *PIA-PLE Investigación-acción*, llevado a cabo de 1994 a 1998 en el Departamento de Lingüística Aplicada del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

² Programa del Curso de Formación de Profesores, sección de portugués, generación 2000-2—2001-1, específicamente la información recabada y discutida con los alumnos-profesores de la materia de *observación y práctica de clase*.

³ Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

⁴ Hasta los años setenta, la orientación de los estudios en lingüística aplicada consideraba al salón de clase como un espacio para estudiar cómo la lengua era adquirida a partir del *input* proporcionado por el profesor. Ya en la década de los ochenta, se delinea una orientación sociológica o de interacción social que considera, entre otros puntos, que:

- la clase es un evento construido socialmente, en el cual todos los presentes producen a través de su trabajo interactivo;
- al observar las características de la comunicación en el aula, la atención deja de estar centrada exclusivamente en el profesor;
- se da mayor atención a la manera en que la gente interactúa en el salón de clase para producir significados en las oportunidades de participación que ahí se ofrecen (Herrera 1997: 8).

⁵ La orientación de esta línea de investigación en el salón de clase (Krashen 1982; Ellis 1985; Long, entre otros) destaca el papel que el discurso construido conjuntamente por profesores y alumnos en el aula tiene como elemento fundamental la adquisición de una segunda lengua.

ma (Pica 1987: 4) y participe en interacciones significativas, de manera colaborativa, planeando y estructurando sus intervenciones, en beneficio de la propiedad y de la aceptabilidad de la comunicación (Long 1981 y Hatch 1978, entre otros). La adquisición de la lengua sólo puede conseguirse por medio del uso de la misma en la práctica social (Ellis 1985). Igualmente Long argumenta que las modificaciones interactivas entre profesor y alumno tienen la función de hacer que el *input* sea comprensible, transformándolo en información significativa que será procesada por el aprendiz. Habla también de la suposición general de que el *input* se hace comprensible gracias a las modificaciones del habla que una persona hace al dirigirse a otra.⁶

La investigación sobre la interacción toma diversas orientaciones, entre ellas destacan los estudios con subsidios metodológicos de orden cualitativo y de carácter etnográfico. Es decir, hay una observación exhaustiva de los fenómenos del salón de clase, posteriormente una descripción de los mismos, así como de los sujetos y de sus acciones y actitudes durante la clase. La investigación-acción, por ejemplo, parte de la observación de lo que pasa en el aula —y de otros ámbitos de los que igualmente se ocupa— y apuesta a la instauración de acciones específicas o la resolución de lo que en algún momento se consideró como problemático o relevante, es decir, el manejo o aplicación sobre un problema identificado y la organización de las acciones sobre él.

Además de formar parte de la metodología, las reuniones de trabajo y discusión que los sujetos profesores participantes en la investigación-acción entablan con los investigadores apuntan indefectiblemente hacia una experiencia de formación como docentes y hacia la instauración de cambios en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Lo mismo ocurre cuando se consultan instrumentos como los diarios de alumnos y profesores o cuando éstos son entrevistados: se escuchan las voces de todos los sujetos implicados en el trabajo del aula, hablando sobre aspectos específicos de su desempeño en ese espacio de actuación. Nuevamente la información proporcionada permite tener un panorama que ayuda a saber hacia dónde habrán de implementarse los cambios, que en su momento repercutirán en el desempeño de los sujetos y, evidentemente, en la adquisición del conocimiento promovido, en este caso el aprendizaje de una lengua extranjera.

La importancia de las condiciones en que se hace un estudio

Por otra parte, si tenemos la intención de estudiar a fondo el impacto de las investigaciones sobre la interacción en el salón de clase en las estructuras educativas nacionales,⁷ debemos considerar también los problemas relacionados con este campo, entre ellos la cuestión de la formación continua del docente. Sobre este respecto, los planes oficiales parecen haber

⁶ En el caso del estudio de Long (1983 b), un hablante nativo al dirigirse a un no nativo en la lengua meta.

⁷ Lo que considero un aspecto que la investigación en esta área debe tomar cada vez más en cuenta. Es decir, no desvincular el desarrollo de un estudio de las condiciones sociales y de tradición educativa en que se inscribe.

favorecido el desarrollo de programas educativos considerando apenas como parte primordial el producto, pero sin tomar en cuenta los procesos subyacentes entre los actores del salón de clase y su relación en determinada condición para el aprendizaje. Hasta ahora la preocupación fundamental ha sido la de proporcionar recursos metodológicos que habiliten al profesor para un desempeño “exitoso”, consistente casi siempre en la simple consecución de los objetivos (productos) previamente estipulados en un sílabo.

Cuando hablamos de formación inicial o de formación continua del docente de lenguas, nacionales⁸ o extranjeras, estamos pensando en un campo de considerable magnitud y con problemas muy particulares y necesarios de mencionar. En el caso de México, todo proceso formativo en esta área debe ser visto o descrito a partir de dos perspectivas: una interna (la de la lingüística aplicada), que le da cohesión y por medio de la cual se aborda su objeto de estudio, y la otra externa (la de la planeación educativa) que la vincula necesariamente con un contexto político y social. Esto puede ser apreciado en la parte superior de la *figura 1*, en el siguiente apartado, asegurando la consistencia social de la investigación.

No es posible hablar de formación continua de manera abstracta, sin que tomemos en cuenta las condiciones históricas que determinan que la formación del docente deba ser de una u otra forma o que sólo responda a una serie de prerrogativas o necesidades institucionales previamente estipuladas. Estas son casi siempre delimitadas según los intereses oficiales, en pro de expectativas o programas muchas veces no basados en necesidades reales.

El constructo *formación de profesores* es relativamente reciente en el ámbito nacional. Díaz Barriga (1990) reporta la década de los setenta como el período en que se dieron las mayores articulaciones en el campo “como resultado de la política educativa de modernización de la educación y de la educación superior en particular”.⁹ Esta iniciativa, relacionada con nociones tecnológicas de la época —que nuevamente estuvieron en boga durante la década de noventa— como *eficiencia, productividad y utilidad*, se integró bajo la forma de cursos de capacitación docente por medio de los cuales se pretendía dotar a los profesores de información novedosa en lo que respecta a la metodología y la concepción de la enseñanza. Sin embargo, aún era necesario implementar un área de investigación educativa que ayudase en el seguimiento, reflexión y superación de los problemas que la práctica docente ofrece; algo que la capacitación emergente difícilmente satisfacía. Esto implicaba la integración de un componente teórico a partir del cual se pudiera emprender un trabajo de reflexión, reconocimiento y crítica a la implantación de los cambios. De aquí nuestra afirmación de que toda postura teórica menciona invariablemente a una perspectiva social en la que se inscribe la materia o fenómeno estudiado.

⁸ Nos referimos a profesores de lenguas extranjeras y a los cada vez más numerosos profesores de lenguas no oficiales como el español: los profesores que utilizan o enseñan una lengua indígena en el territorio nacional. Esta consideración alcanza también a los profesores de educación media y de educación media superior.

⁹ *Ibid.*, p. 7.

La práctica docente cotidiana constituye un espacio de reflexión y de cultura pedagógica de enorme valor, que ha sido ignorado en pro de atender a la tecnología educativa o “lo novedoso”. De igual modo, la habilitación de profesionistas en el manejo de algunas técnicas no implica necesariamente instaurar un trabajo reflexivo, efectivo o significativo.

Así, al hablar del impacto de la investigación sobre las estructuras educativas debemos pensar que, en el caso de la educación superior, hay peculiaridades —como el intercambio de información desde diferentes puntos de vista¹⁰— que la investigación sobre la interacción en el aula debe tomar en cuenta. Hay tecnología pero también hay posibilidades de encontrar diferentes concepciones de enseñanza por parte de profesores y alumnos.

Por las condiciones económicas y laborales vividas en los últimos veinte años en nuestro país, no resulta fácil pensar que la conformación de un equipo de trabajo pueda ser integrada si antes no cuenta con el apoyo de las instituciones involucradas. Estas mismas condiciones hacen que el docente no siempre esté en condiciones de invertir tiempo en su formación o profesionalización, un hecho con el que tarde o temprano también la investigación aprende a convivir.

Organización del proyecto

No debemos dejar de pensar que este trabajo pretende buscar una correlación entre estudios previos¹¹ y sus contribuciones al trabajo en el salón de clase.

Por otra parte, y como ya dijimos en la introducción, partimos de una situación hipotética (involuntariamente real) para ejemplificar; y contextualizar algunas condiciones en las que podría ser conducido el estudio: la elaboración de nuevo material para la enseñanza del portugués como lengua extranjera, un curso con enfoque comunicativo para estudiantes mexicanos de nivel universitario. El empeño por implementar cambios metodológicos y de contenido en dicho curso busca favorecer múltiples aspectos concurrentes en el salón de clase, entre ellos las relaciones interactivas y, consecuentemente, las condiciones de enseñanza y aprendizaje.

Esta reestructuración servirá al mismo tiempo para:

- Replantear la metodología a la luz de las contribuciones de los estudios hechos por el equipo de investigadores.
- Promover la participación de los profesores de lengua en los aspectos formativos del proyecto.

¹⁰ Lo que bien puede caracterizar y distinguir a la población heterogénea en los centros de lenguas de las universidades nacionales, y lo que puede llevar a la negociación y a la transigencia como parte de la producción interactiva.

¹¹ En este caso, el proyecto PIA-PLE (“Interacción en el salón de clase de portugués como lengua extranjera: investigación-acción”) al que ya nos hemos referido es hasta ahora el único de esta naturaleza en la institución.

- Discutir con ellos los problemas que consideran relevantes en la relación con los alumnos.
- Estudiar las ideas y creencias que sustentan el desempeño profesional y pedagógico de docentes y alumnos.
- Hacer un estudio de intereses y necesidades de los alumnos, necesario para la colecta de documentos y para la elaboración de los materiales.
- Definir nuevamente los objetivos del curso.
- Tomar en consideración todos los puntos anteriores para la planeación metodológica del curso.

Consideramos que un estudio de esta naturaleza deberá abordar de manera amplia e inclusiva los siguientes aspectos: a) lo que ocurre entre los sujetos que conviven en un salón de clases, b) la planeación y el uso de materiales didácticos y de una metodología, c) la implantación de un entramado teórico para el programa de formación de profesores, así como para beneficiar directamente a los profesores en actividad profesional, y d) darle un seguimiento real al uso que los alumnos hacen de la lengua dentro y fuera del salón de clase.

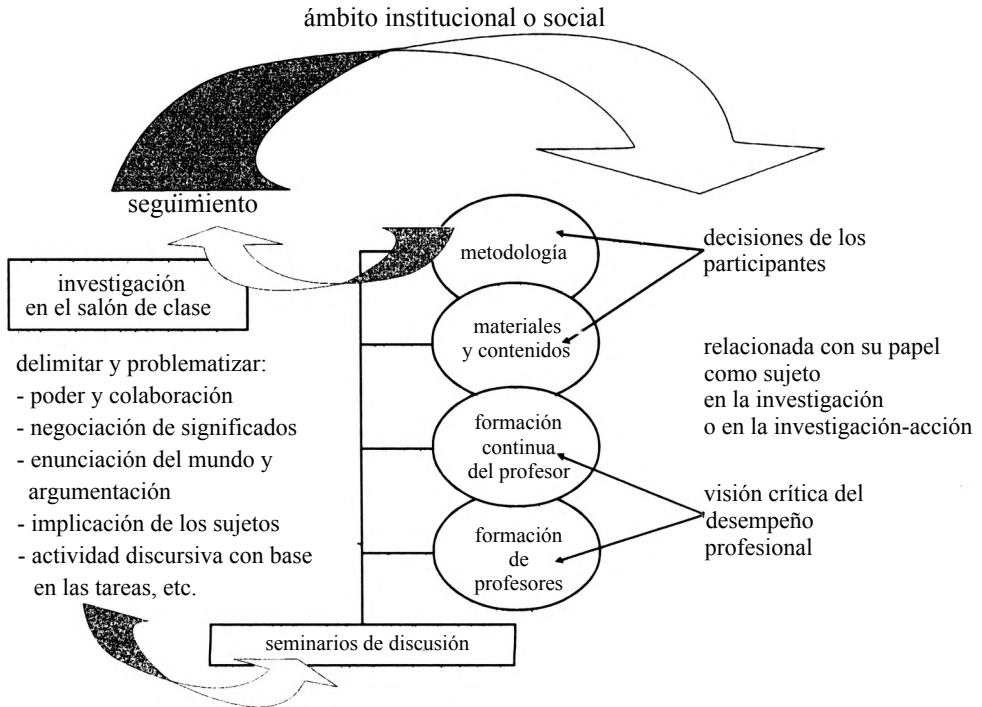


Figura 1. Qué y cómo iremos a estudiar con respecto a las investigaciones sobre interacción.

Todos estos puntos de los que se compone el proyecto están representados en cada uno de los círculos de la *figura 1*. Pasemos a comentarlos como las partes propiamente del proyecto.

Los sujetos

Tratándose de un estudio departamental o micro¹² nos ceñiremos a ciertos parámetros. Los sujetos serán, inicialmente, alumnos y profesores¹³ de una institución universitaria en la que se incluya la enseñanza del portugués como LE.

El estudio seguirá parte de los principios en los que se fundamentan las investigaciones sobre interacción en el salón de clase, específicamente los de naturaleza cualitativa: conferir un papel decisivo a cada uno de los participantes, promover la colaboración voluntaria de los sujetos profesores e informarlos paulatinamente sobre lo observado para el establecimiento de pasos subsecuentes dentro de la investigación y sobre los resultados finales; explicar a profesores y alumnos los objetivos del estudio, entre otros principios.

Se sugiere trabajar inicialmente con dos o tres sujetos profesores (donde uno de ellos podría ser de otra lengua) y sus respectivos grupos. Dos de los grupos deberán ser de nivel intermedio y el otro de nivel terminal.

La idea de observar grupos de nivel intermedio es que los alumnos puedan contar con un manejo lingüístico menos centrado en la forma, como ocurre en los niveles básicos. Con el grupo de nivel más avanzado o terminal se realizarán actividades de seguimiento durante el segundo semestre de la investigación.

Las actividades propuestas por los estudios sobre la interacción en el salón de clase son variadas y demandan mucha atención y tiempo por parte de los investigadores implicados. Además, las actividades de seguimiento necesitarán de un trabajo más exhaustivo, por lo que es deseable la integración de un consistente equipo de investigadores. Esto es favorecido por el carácter colectivo de determinadas investigaciones en las que destaca el trabajo cooperativo entre todos los participantes.

Este enfoque plantea evidentemente la participación voluntaria del profesor como un sujeto activo en la primera línea de la investigación, es decir, él no deberá esperar resultados que lo “abastezcan”¹⁴ metodológicamente como tradicionalmente ha ocurrido. Él será un profesor-investigador con una postura crítica de su práctica docente,¹⁵ en colaboración directa con los demás participantes.

¹² Usando las nomenclaturas empleadas por los estudios de carácter etnográfico.

¹³ Previa invitación explícita a los profesores de PLE. Cabe, no obstante, la posibilidad de ampliar el estudio invitando a investigadores y sujetos profesores de otras lenguas interesados en participar.

¹⁴ “cliente/consumidor de investigación”, realizada por investigadores externos (Moita 1996:89).

¹⁵ Esta práctica docente no deberá ceñirse solamente al salón de clase. Se hace necesario un trabajo de seguimiento de autoformación, donde son fundamentales la participación del docente y sus decisiones, pero aquí nuevamente son determinantes los aspectos históricos y sociales.

Se busca alcanzar objetivos como la habilitación del profesor en tareas específicas como observar y hacer una descripción de lo que ocurre o pasó durante la clase, arriesgar argumentaciones sobre su práctica profesional o sobre los papeles definidos del profesor y del alumno. A partir de aquí estaremos pasando a una fase de problematización —marcada en la *figura 1* como el trabajo que se realiza en las sesiones de discusión— donde es importante la colaboración del profesor en la reflexión, la discusión y el establecimiento de los cambios en su práctica docente.

Del trabajo reflexivo con los profesores cabe hacer una relación con el marco teórico que ayude a sustentar sus suposiciones. A pesar de la formación teórica con que contarán los investigadores, es deseable que nuevas preguntas de investigación resulten de la observación y de la descripción de lo que ocurre en el aula, en lugar de sólo adoptar los presupuestos de cualquier teoría lingüística. Esta situación constituye una oportunidad para involucrar a los profesores en las discusiones, tomando en cuenta los problemas o señalamientos hechos por ellos mismos.

Sobre los otros sujetos, los alumnos, hablaremos un poco más adelante, cuando nos refiramos al seguimiento que haremos de su desempeño lingüístico en determinadas actividades.

Planeación y uso de los materiales y de la metodología

Gran parte de los cursos de lenguas existentes en el mercado comercial, así como los materiales auxiliares, reflejan siempre la orientación metodológica bajo la que fueron concebidos. Además, casi siempre su planeación corresponde más a la idea de un uso como *finalidad* y no como un *medio* o instrumento para ser utilizado en las actividades del salón de clase (Herrera 1997: 21). *Curso, método y libro* son sinónimos indistintos según determinadas tradiciones de enseñanza y, en algunos casos, el libro es el elemento que rige durante el trabajo en el aula. Tradiciones de enseñanza y creencias de los sujetos constituyen un marco para las acciones del salón de clase.

En la perspectiva de un enriquecimiento de los materiales con los que se trabajará, cabe hacer una selección de documentos que informen sobre temas referentes a la realidad cotidiana de la lengua meta, temas de interés para los alumnos —de ahí el estudio previo de necesidades e intereses— y de materiales sueltos renovables aprovechando los avances tecnológicos¹⁶ como la Internet o publicaciones periódicas como revistas y diarios provenientes de la realidad cultural en cuestión —donde la información es actualizada—, además de la enorme contribución de la literatura producida en la lengua de estudio. En la enseñanza de lenguas específicamente cabe la presencia de información proveniente de otras disciplinas, de acuerdo con las propuestas de los alumnos. Por lo

¹⁶ Grande contradicción la nuestra, según lo discutido inicialmente.

tanto se propone reservar parte del contenido de los cursos para trabajar con materiales y tópicos señalados por ellos.

Cada uno de estos materiales nos pondrá en la posibilidad de hacer un uso diferente de la intervención de los alumnos y de manera creativa, crítica y subjetiva, promoviendo la participación personalizada e imprevisible.

También en esta etapa de planeación de contenidos y metodología cabría la presentación formal de los elementos lingüísticos, sobre los que se hace un trabajo más sistematizado o a veces explícito mediante las propuestas de las gramáticas pedagógicas. Esta presentación se hace en colaboración estrecha de los diseñadores del curso, los profesores e investigadores, basándose en comentarios obtenidos mediante entrevistas con los alumnos y en la información del análisis de intereses y necesidades. A esta altura consideramos nuevamente la participación activa del profesor, pues sus observaciones son fundamentales en la planeación metodológica del curso o para implementar la gramática de uso en el aula.

Igualmente importante es la colaboración de las instituciones educativas, que deberán ofrecer toda la ayuda necesaria. Ésta consiste, por ejemplo, en: a) apoyar técnica y logísticamente el trabajo del equipo de investigadores; b) hacer una distribución adecuada de la carga horaria de los profesores participantes, quienes deberán hacer observaciones de clase, participar en sesiones de discusión, colaborar en entrevistas y, en el segundo semestre, seguir de cerca las actividades fuera de clase de los alumnos del estudio y preparar formalmente los informes o reportes de la investigación; c) promover y difundir los resultados de la investigación en eventos de carácter académico. De esta forma la institución estará cumpliendo con su papel de promotora de la investigación educativa.

Otra manera de entender la participación de los alumnos es a partir de conocer cómo desean que el curso sea conducido en términos metodológicos. Aquí recomendamos tener un cuidado muy especial para que viejas prácticas pedagógicas no se repitan en su totalidad a partir de comentarios superficiales que consideren las cosas como obvias (el llamado *sentido común* o la lógica de “cómo funciona una clase de lenguas”). Se trata de apostar a la consecución de cambios y no considerar que la metodología es algo siempre evidente. Por ejemplo, no buscamos explotar un documento sonoro sólo por su contenido lingüístico, sino darle al mismo un uso más que pedagógico, a partir de otros elementos señalados por alguno de los escuchas: la instrumentación, el ritmo, la finalidad del autor, la relación contextual, emociones personales, etcétera.

Hacia la integración de un andamiaje teórico para la formación de docentes y para beneficio de los profesores en actividad profesional

La participación activa de los docentes durante la tarea de planeación metodológica y del programa del curso, así como durante el trabajo de problematización en los seminarios de discusión, contemplan la elaboración de anotaciones y comentarios, más allá de una simple selección de lecturas especializadas como tradicionalmente ocurre. La bús-

queda de información selecta se hace con la finalidad de responder a los planteamientos de los maestros y de apoyar las argumentaciones para reportar el estudio. Aquí resulta fundamental el trabajo de los investigadores como comentadores de los textos y como interlocutores del docente. Sin duda, el trabajo de confrontación de las ideas resulta de alto beneficio para ambas partes.

Las anotaciones y los artículos seleccionados deberán estar a disposición, en otro momento, de otros profesores de la institución y para profesores en formación. La participación directa de estos últimos puede planearse mediante las materias en las que se aborden el estudio de diversas metodologías, tópicos de observación en la clase o los aspectos lingüísticos, materias en las que puede estar presente la información de lo que observan en el transcurrir de la investigación. Por ejemplo, ¿cómo funciona o se articula una actividad de producción oral?; ¿Quién inicia la clase o cómo ésta se estructura?; ¿Cómo funciona la interacción en actividades en las que se trabaja específicamente con gramática o un punto lingüístico relevante?; ¿Cuándo el profesor ofrece información cultural?; ¿Qué ocurre cuando surge algún conflicto en el transcurso de la clase?, entre otros puntos.

Seguimiento del uso que los alumnos hacen de la lengua dentro y fuera del aula

Llegamos a uno de los componentes más difíciles de nuestro proyecto hipotético, donde el trabajo cooperativo de alumnos, profesores e investigadores depara con la realidad.

La investigación del salón de clase también ha contribuido en la apreciación de los procesos sociohistóricos en los que docentes y alumnos se inscriben. Ambos son sujetos diferentes y únicos, mutuos constructores uno del otro, en una relación que se desea como dialógica y que justifique las prácticas discursivas hechas en la clase (Orlandi 1987). La interacción en el salón de clase es definitivamente una situación social en la que no podemos ver a sus sujetos de manera neutra o inofensiva, carentes de posiciones ideológicas o interpretaciones del mundo.

La información generada por el estudio de la interacción tiene que volver indefectiblemente al salón de clase, pues gran parte de lo que nos interesa se encuentra en el propio ámbito que se estudia.¹⁷ Así, las observaciones pueden proporcionar información sobre:

¿Cómo se estructura, en general, la relación interactiva de alumnos y profesores durante la realización de una tarea y cómo los cambios en dicha estructura participativa pueden favorecer las condiciones de aprendizaje?

El valor y sentido de las acciones de los sujetos según la dimensión cultural del salón de clase.

La aparición y resolución de conflictos.

¹⁷ Uno de los principios fundamentales de la investigación en el salón de clase.

La utilización de recursos de cortesía.

El uso del poder y sus implicaciones interactivas.

Las creencias sustentadas en prácticas pedagógicas y en los papeles tradicionales de profesores y alumnos.

La implantación de actividades que favorezcan el abandono de actuaciones sustentadas en papeles tradicionales.

La preferencia de una postura crítica por parte de los sujetos ante el objeto o referente del que se habla (la lengua meta, por ejemplo) o frente a algún aspecto relativo a la realidad que se enuncia (conflictos sociales, divulgación científica, literatura, historia, arte, etcétera).

No obstante, de acuerdo con los objetivos de la investigación sobre los cuales los sujetos deberán estar informados, el estudio prevé una etapa de seguimiento¹⁸ con alumnos del nivel terminal, mediante actividades sociales donde ellos estarán en condiciones de usar la lengua: asistir a conferencias especializadas, participar en pláticas con nativohablantes o profesores no nativos sobre temas de su especialidad, formar parte de un club de conversación, comparar programas de la televisión brasileña o portuguesa con la televisión mexicana, utilización del correo electrónico, participación en un taller de traducción o en la escenificación de una obra de teatro, búsqueda de información especializada en las embajadas, entre otras actividades.

Mucho más que sólo querer observar el cumplimiento de los objetivos del estudio, el seguimiento pretende buscar información nueva sobre ese sujeto que hace negociaciones reales usando la lengua en su dimensión social, y entre éstas estarían las de tipo académico dentro y fuera del salón de clase.

Metodología

Cada uno de los componentes o grandes grupos sobre los que la investigación se aplica deberá contar por lo menos con un representante de cada grupo de sujetos: profesores, alumnos e investigadores, además de la presencia de los diseñadores de cursos en las sesiones donde se discutan el diseño curricular y el metodológico. Por lo tanto, la totalidad del equipo estará subdividida en grupos menores, con objetivos bien definidos sobre cada grupo (*figura 1*) o área a la que dirigirán de manera prioritaria su atención.

¹⁸ No tratándose de una situación de inmersión, el trabajo de seguimiento encuentra su principal dificultad en la localización de espacios y actividades donde se considera que habrá un uso real de la lengua meta. Parte de estas situaciones podrá implementarse dentro de la institución u organismos afines, por lo que gran parte de las actividades de los alumnos estará aún pautada por un trabajo cercano al que desarrolló en el salón de clase.

Durante las observaciones de clase se recomienda que esté presente por lo menos un observador externo y obviamente los profesores como sujetos de la observación. Cuando no sea el caso, el propio maestro podrá asistir a la clase como observador participante. Las observaciones de las clases serán hechas inicialmente de manera general, con la finalidad de familiarizarnos con el ámbito de estudio y reconocer sus particularidades; posteriormente podremos observar y analizar conforme a los intereses particulares de cada componente del equipo.

El número de observaciones y grabaciones queda a criterio de los investigadores, siempre y cuando contemos con un número de horas suficientes para garantizar un buen corpus y para asegurar posteriormente —durante la elaboración de los informes— la validez externa de los resultados (Davis 1995, *apud*, Herrera 1997: 100). Lo mismo debe ocurrir con las reuniones del grupo de discusión. Como se trata de un trabajo de mucho involucramiento, pensemos en por lo menos dos encuentros de dos horas cada uno por semana. Investigadores y profesores harán anotaciones de campo y redactarán argumentaciones durante las sesiones de discusión.

Como podemos apreciar, en la metodología de esta investigación tienen cabida principalmente las contribuciones de los enfoques cualitativos. No obstante, estos también destacan el rigor metodológico que habrá de observarse en la elaboración de las notas para el reporte escrito del estudio.

Duración

El tiempo previsto para la realización del estudio es de aproximadamente un año. En el primer semestre cabe la ejecución específica de las siguientes actividades:

Observaciones generales.

Colecta de datos (notas de campo, grabaciones en video, entrevistas con los sujetos profesores y sujetos alumnos).

Encuentros para discusión.

Como ya dijimos en la descripción de los sujetos, durante el segundo semestre será hecho el seguimiento de las actividades con el grupo del último nivel que concluyó con los estudios formales en el salón de clase. También en este segundo semestre comenzarían a ser redactados los primeros reportes, contando aún con las sesiones de discusión como recurso base.

Discusión y conclusiones

Los reportes de investigación sobre la comunicación en el salón de clase difícilmente pretenden quedar meramente consignados en informes de divulgación científica. La con-

sabida validación interna y externa hace volver al campo de la investigación lo que de la realidad del aula fue reportado. La teoría debe volver a la práctica para garantizar su movilidad y valor científico. Este es uno de los medios con los que se cuenta para estudiar el impacto de las investigaciones sobre la interacción en sus propias estructuras educativas.

Nuestro deseo es el de promover este tipo de investigaciones y reflexiones, primero entre investigadores aplicados a otros idiomas y, posteriormente, en otros ámbitos escolares diferentes a la clase de lenguas. A largo plazo, el proyecto puede considerar su aplicación en diversos espacios educativos, siempre y cuando se observen las condiciones de producción discursiva y de significados propios de esos recintos: no es igual enseñar y aprender una actividad artística que matemáticas o química, cada una responde a usos y procesos diferentes. Estamos pensando, por ejemplo, en la educación básica, donde los recursos (no materiales) con los que el sujeto cuenta para referir el mundo son de la más variada naturaleza, y donde la posibilidad de aplicar algún proyecto bajo la perspectiva o tipología del estudio de la interacción llevaría sin duda a novedades y sorpresas.

Habremos de considerar también los papeles específicos y diversos de los sujetos y que el salón de clase es el espacio de la incertidumbre, donde tienen lugar los diferentes saberes de alumnos y profesores. Las personas en el aula no siempre dicen todo lo que saben, piensan o sienten. Pero el estudio de la interacción significa una oportunidad para que esos participantes expresen su postura frente a la realidad que observan y comentan. Sólo entonces valdrá la pena todo esfuerzo emprendido. La investigación debe dialogar con su realidad.

Bibliografía

- CHAUDRON, C. (1988) *Second language classrooms. Research on teaching and learning*. Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- DA SILVA, H. M., COLÍN M., ALFARO, N., HERRERA L. (1998) "Interacción en el aula y adquisición de una LE: en busca de evidencias discursivas", (manuscrito no publicado), México: CELE-UNAM.
- DÍAZ BARRIGA, A. (1990) Investigación educativa y formación de profesores. Contradicciones de una articulación. *Cuadernos del CESU*, no. 20. México: Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM.
- HATCH, E. (1978) *Discourse and language education*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HERRERA, G. L. (1996) "La investigación-acción y el papel de los participantes subsidiarios en el salón de clase", (manuscrito no publicado).
- _____ (1997) *Eventos laterales, interacción y comunicación no verbal (caso alumnos de portugués del CELE*. CELE-UNAM, (tesis de maestría).
- KRASHEN, S. D. (1982) *Principles and practice in second language acquisition*, Oxford: Pergamon.

- LONG, M.H. (1981) "Input, interaction and second language acquisition". En H. Winitz (ed.) *Native language and foreign language acquisition*, 259-278, New York: The New York Academy of Sciences.
- _____ (1983 b) "Native speaker/non-native speaker conversation and the negotiation of Comprehensible input". *Applied Linguistics*, 4 (2), 126-141, Oxford University Press.
- MOITA LOPES, L.P. (1996) *Oficina de Lingüística Aplicada: a natureza social e educacional dos processos de ensino/aprendizagem de línguas*, col. letramento, educado e sociedade. Campinas Brasil: Editora Mercado de Letras.
- ORLANDI, E.P. (1987) *A linguagem e o seu funcionamento: as formas do discurso*, Pontes Campinas, Brasil: Editora Mercado de Letras.
- PICA, T. (1987b) "Second language acquisition, social interaction and the classroom". *Applied Linguistics*, 8 (1), 3-21, Oxford University Press.
- STENHOUSE, L. (1987) *Investigación y desarrollo del curriculum*. Madrid: Morata.
- THIOLLENT, M. (1992) *Metodología da pesquisa-agáo*. São Paulo: Autores Associados.